

BETO CUEVAS



“En esta etapa de mi vida hay mucha más aceptación de quién soy y quién no soy”

A sus 57 años, el cantante está de vuelta en Chile para desplegar tres shows acústicos en el Teatro Municipal, los que homenajean al MTV Unplugged de La Ley. En diálogo con **Culto**, habla de su camino en solitario, de las opciones de reunirse con su banda madre y rememora un singular episodio con Sofía Vergara,

Por **Claudio Vergara**

No era el momento preciso ni el día correcto. Aunque ni ellos ni el resto del planeta lo sabían. Beto Cuevas (57) recuerda que para presentar al mundo el disco *MTV Unplugged* de La Ley, grabado en Miami en junio de 2001 y que consagró al grupo como nombre ineludible del cancionero pop hispanohablante, agendaron una conferencia de prensa en el hotel Nikko de Ciudad de México justo el día en que todo cambió: el martes 11 de septiembre de ese mismo año. Justo para el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York.

“Y precisamente habíamos estado en Manhattan tocando con La Ley dos días antes. Estuvimos con Mauricio (Clavería) frente al World Trade Center, porque había un negocio de ropa que nos gustaba, y recuerdo que miramos las Torres Gemelas y dijimos ‘vamos al mirador’. Al final no lo hicimos, íbamos a llegar tarde a otro lado, qué se yo”, rememora ahora el cantante en diálogo con **Culto**, sentado en un departamento en Las Condes.

Luego sigue: “El 11 de septiembre nos despertamos en la mañana para asistir a la conferencia de presentación del álbum. Pero prendí la tele, veo CNN y veo en vivo cómo los dos aviones se estrellaban y cambiaba el mundo. Recuerdo que a la conferencia igual llegó gente, igual la hicimos. Partí diciendo que teníamos sensaciones encontradas, estábamos haciendo algo que nos traía mucha felicidad, pero en un día en que mucha gente estaba sufriendo”.

Cuevas cuenta que en ese momento se preguntó lo que cualquiera se hubiese cuestionado en su respectivo trabajo: “¿A quién le va a importar un disco de La Ley en estos momentos en que el mundo está cambiando?”. Sin embargo, el destino dijo otra cosa. “Pese

a todo eso, el álbum encontró su lugar, porque esa era la energía que tenía y eso era lo que tenía que suceder. Su hubiera sido un disco flojo, habría pasado sin pena ni gloria. Pero ganó un espacio porque finalmente es un gran disco”, apuesta.

En efecto, el *MTV Unplugged* de La Ley sorteó circunstancias adversas y simbolizó la cima de popularidad y prestigio para una banda que ya acumulaba más de una década facturando pop inquieto y de alto nivel, sin disimular su apetito internacional. La pieza estaba construida sobre la producción excelsa del chileno Humberto Gatica y arremetía con singles como la inédita *Mentira* o el sobresaliente dueto de Cuevas y Ely Guerra para *El duelo*.

A tanto ha llegado su huella que hoy para el propio cantante se ha convertido en el motor y el antecedente para uno de sus proyectos más estelares: Beto Cuevas Acústico, el espectáculo con el que reverencia el show desenchufado de hace 24 años y que tendrá paradas estelares el 29 y 30 de marzo en el Teatro Municipal de Santiago; el 3 de abril en el Teatro Centenario, de La Serena, y el 6 del mismo mes, en el Teatro Universidad de Concepción (ver entradas y horarios en Puntoticket). Se trata del mismo show que ya había presentado con éxito en 2022 en el Teatro Teletón y que por estos días es parte de un vinilo que recoge tal registro.

“Vamos a ir a un escenario docto”, califica Cuevas al minuto de definir al Teatro Municipal capitalino, abierto cada vez más a expresiones populares, pero donde debuta con un montaje más íntimo y austero.

“Una instancia así siempre trae cierto nerviosismo. La idea de llevar el espectáculo al Municipal es que uno tiene la acústica necesaria para poder hacer algo donde los matices y el silencio tienen un lugar especial. Y para un disco como éste es muy importante justa-

mente ese matiz que a veces en un concierto de rock no existe, porque ya la gente emite un nivel de sonido bastante estridente, más las guitarras y todo eso”.

“A mí me gusta mucho el formato de mi guitarra acústica. Nunca estuve peleado con el formato acústico, pero finalmente muchas de las canciones que tú escuchas incluso en formato de rock, son canciones que nacieron originalmente en una guitarra acústica. Y yo siento, al igual que muchos colegas músicos, que cuando una canción funciona bien en formato acústico, es una canción que se puede después producir de cualquier forma”.

Pero imagino que el formato acústico es más desafiante. Como intérprete y músico, quedan más expuestas sus cualidades y características.

Es un formato donde uno desnuda la canción, pero uno también se desnuda como intérprete. Y cuando eres cantante, si no tienes un timbre atractivo o una forma de cantar que sea afinada y que tenga un buen ritmo, pues ahí se nota todo. Entonces, creo que es importante poderlo practicar. Lo fundamental de este concierto es ensayar, ensayar, ensayar y ensayar.

¿Hay algo que hayas descubierto como músico en esta etapa de tu vida que estés haciendo mejor que cuando eras más joven?

Pienso que en esta etapa de mi vida hay mucha más aceptación de quién soy y quién no soy. En todo sentido. Entonces, no hay quizás, como en algún momento, cuando uno se va formando, un poquito más de pretensión. Uno quiere ser como esto o como lo otro.

“Hoy yo acepto perfectamente quién soy como cantante, como letrista, como músico, como compositor, y eso me permite ser mucho más concreto con mis ideas y mis composiciones. Ahora, por ejemplo, una gran diferencia con el pasado, es que no postergo las cosas. Antes podía arrastrar la composición

de una letra, de una canción durante semanas, meses y quizás hasta años en algunos casos. Hoy en día disfruto tanto el proceso de composición, sobre todo cuando tengo algo que decir, algo que termina despertando esa chispa que necesitas para poder crear algo nuevo. Y hoy en día lo termino”.

Dijiste que hoy te aceptas como eres. ¿Antes te costaba más?

A la adultez llegué hace rato y la vida me ha permitido llegar a donde estoy hoy en día. Yo llegué en un año sabático acá a Chile y en el transcurso de ese año me convertí en cantante de La Ley en los 80. Piensa que muchos músicos de diferentes grupos se hacen famosos después de haber por lo menos tocado 10 años desde que eran adolescentes. Yo empecé a tocar y a cantar profesionalmente a los 22 años. Joven, pero ni tan joven para el estándar habitual. Yo me tuve que atrever para que eso se hiciera realidad. Me ponía nervioso presentarme ante un público a cantar canciones que yo había escrito. Si me preocupaba la crítica del crítico de rock que decía ‘mucho gel, mucho look’. Había un poco de desentendimiento de parte del medio musical con La Ley, no entendían que tener secuencias no era hacer *playback*.

“Y todo eso te generaba un poco de inseguridad. Hoy en día yo no tengo nada de eso, porque ya tengo suficientes años de carrera y de recorrido como para saber realmente quién soy, cuál es mi valor. No tengo tanta inseguridad. No me subo a un escenario con la inseguridad del joven de 25 años que está todavía aprendiendo a ser lo que pretende ser. Ahora ya me convertí en eso y puedo mostrar diferentes caras, puedo reinventarme y puedo hacerlo con propiedad y creo esa es la gran diferencia. Un doctor que está recién empezando también puede ser sujeto a equivocarse, pero va aprendiendo a la medida que va practicando su profesión. Yo pienso que, en



► El cantante en el centro de operaciones que ocupa en Santiago durante su paso por el país. Foto: Pablo Vásquez.

ese sentido, y no sé si suene muy pretencioso, me he convertido en un buen doctor de lo que hago”.

Hacer un show acústico en un teatro y en solitario quizás es algo que tampoco se hubiera atrevido a los 20 o 30 años.

O sea, imagínate que yo a los 22 años cuando empecé a tocar, no tocaba guitarra. Era un patudo nada más que se compró una guitarra y empezó a mirarle mucho las manos a Andrés Bobe y sin tomar ni una clase empecé a aprender los acordes básicos. Fue un desafío monumental para mí y una vez que logras hacer algo como eso con muchos ensayos, rompes ese vidrio y pasas a otra etapa. Ahora, en ningún caso estoy diciendo que yo sea Jimmy Page ni nada por el estilo, porque soy un guitarrista rítmico, pero creo que lo que hago, lo hago bien.

Volviendo al MTV Unplugged de La Ley, ¿cuál es el gran recuerdo que tiene de ese show?

El primer recuerdo que me viene a la mente es que estaba muy enfermo. Me enfermé, no sé si fue de nervios o porque comí algo que me intoxicó, pero estuve durante cinco o seis días sin comer nada sólido. Tomaba Gatorade y suero y eso era mi alimento. Y por eso salí tan extremadamente flaco y chupado. Esta- ba muy débil y nervioso.

“Recuerdo que dentro del público que fue, estaba Sofía Vergara y la Estelita (Mora, su mánager) no la dejó entrar porque había escuchado que ella me quería conocer y la bloqueó y le dijo ‘tú no entras’.

¿Y no entró Sofía Vergara al show?

No la dejó entrar al backstage. Al show sí, en el show estaba. Y recuerdo que estábamos todos bastante nerviosos. Yo particularmente, porque era la primera vez que iba a grabar algo en vivo tocando guitarra. Lo hicimos todo de corrido y salió todo perfecto, menos una canción llamada *Paraíso*, que por una cuestión de cable quedó como un ruido. Nos pidieron hacerla de vuelta. Es un disco que hice con mucho sentimiento, pero también con mucha tensión. Tenía que salir perfecto.

“Y no digo que haya salido perfecto, pero lo- gramos hacer uno de los mejores unplugged latinos en ese momento, según mi humilde opinión. Pero bueno, habrá personas que a lo mejor piensan diferente”.

¿Es cierto que tuvieron la posibilidad de grabar este MTV Unplugged mucho antes de 2001 e incluso antes que Los Tres, que lo hicieron en 1995?

Sí, la primera propuesta sucedió en 1994. Quizás alguien me pueda corregir, pero defi-

nitivamente no fue en el 95. Fue antes de que Andrés (Bobe) falleciera. Junto a nuestro mánager de ese entonces, que era Alejandro Sanfuentes, nosotros nos pusimos a pensar y a ver los otros MTV que se habían hecho. Y dijimos, a ver, sí, podríamos hacerlo, pero no tenemos todavía el cuerpo de trabajo que necesitamos para poder armar un show que sea realmente de puros éxitos, con algunas canciones nuevas que siempre se hacen. Y entonces tomamos la decisión de decirle que no a MTV. Eso fue bastante temerario, porque existía la posibilidad de que no nos llamaran después de vuelta. Pero nosotros sentíamos que íbamos hacia arriba y que por lógica nos volverían a dar la oportunidad de hacerlo. Entonces lo hicieron los Cadillacs, en vez de La Ley. **¿Cómo eran las relaciones humanas con el resto de los miembros de La Ley en esos años?**

Buena relación, muy buena. No te podría decir que hubo tensión. De hecho, con mis compañeros de grupo cada vez que nos subimos a un escenario, cada vez que grabamos, cada vez que hicimos eso, nunca hubo ningún problema. Los problemas que nosotros tuvimos, que son problemas humanos y que afortunadamente hoy en día hemos limado nuestras perezas y tenemos como una mejor

energía entre nosotros, se daban por cosas ajenas a la música. La música nunca fue un problema para La Ley. Al contrario, era lo que nos unía. Yo pienso que muchas veces fungían energías externas al grupo que finalmente influían en cosas y que nos terminaron en algunas ocasiones enemistando. Pero el tiempo sana todo y son cicatrices que hoy en día por lo menos yo no reconozco tanto.

A propósito de tus excompañeros, a mediados del año pasado varios de ellos manifestaron que la posibilidad de una reunión del elenco histórico de La Ley estaba cerca. De hecho, Pedro Frugone dijo en Culto: “Lo estamos hablando, creo que estamos cerca”. Luciano Rojas planteó algo parecido. Sin embargo, de tu círculo salieron a desmentirlos. ¿Qué pasó realmente?

Yo creo que hubo más especulación que nada. Lamentablemente en ese momento Pedro dijo algo sin haber conversado con las personas con las que tiene que conversar. Yo prefiero no hablar de eso porque ahora quiero concentrarme en lo que estoy lanzando. Pero créeme que el día que suceda te vas a enterar y nos vas a tener a todos sentados y va a suceder.

¿Va a suceder? Lo dijiste.

O sea, es algo que puede suceder y sería lindo que sucediera. Y creo que limando las asperezas y todo eso en potencia, puede suceder. Pero no es algo que voy a hablar ahora. Es algo que yo primero que todo tengo que hablar con mis compañeros por respeto a lo que es La Ley. Una vez hablando entre nosotros y poniéndonos de acuerdo, podemos abrirnos y hablar con el mundo. Pero especular antes me parece que genera un poquito de distorsión y puede herir sus sensibilidades. Entonces, prefiero no tratar mucho ese tema ahora por lo menos.

¿Cómo es tu relación hoy con ellos? Al menos con Pedro y Mauricio tuviste reuniones esporádicas en los shows del festival Bésame Mucho, de Los Ángeles y Austin, en 2023 y 2024, respectivamente.

La verdad es que hay algo que pasa con nosotros como trío que es muy mágico. Aunque haya pasado el tiempo, aunque haya habido desavenencias, una vez que nos juntamos a tocar y empezamos a sonar, parece que no hubiese pasado el tiempo. Parece que no hubiese algo que nos separó y volvemos al punto de donde lo dejamos. Y eso es muy lindo porque es una cualidad que algunas bandas tienen y otras no. Disfruté mucho tocar en los Bésame Mucho. No fue como cuando fui al estadio de los Dodgers a ver el reencuentro de The Police, que era un escenario gigantesco sin ninguna pantalla donde veías por un lado a Sting y dos kilómetros más allá a Andy Summers y un kilómetro más allá Stewart Copeland en la batería, y donde no había ningún tipo de cercanía. No, con nosotros hubo todo lo que tiene que haber en un show de La Ley. Me acerqué muchas veces a Pedro, disfrutamos, nos miramos. Con Mauricio pasó lo mismo. La pasamos superbien y nos fuimos con el corazón lleno sanando cosas del pasado.

“Creo que la posibilidad de un reencuentro siempre está latente, pero no te la podría anunciar ahora, sobre todo teniendo dos discos bajo la manga en este momento que quiero compartir con el mundo ante cualquier cosa. Y de verdad aprovecho esta entrevista para decirlo nuevamente, independiente de las cosas que nos separaron en la vida, los quiero mucho a Mauricio y Pedro”. ◉